



Tareas

ISSN: 0494-7061

cela@salacela.net

Centro de Estudios Latinoamericanos "Justo Arosemena"
Panamá

Roitman Rosenmann, Marcos

LA CRIMINALIZACIÓN DEL PENSAMIENTO

Tareas, núm. 164, 2020, -, pp. 55-87

Centro de Estudios Latinoamericanos "Justo Arosemena"
Panamá, Panamá

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=535062214005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

TEORÍA

LA CRIMINALIZACIÓN DEL PENSAMIENTO*

Marcos Roitman Rosenmann**

Resumen: La civilización occidental, desde sus orígenes grecoromanos, desarrolla mecanismos para controlar qué y cómo se presenta el conocimiento. Por un lado, convierte la facultad de pensar en un acto subversivo y, por otro, transforma a quienes lo ejercen en personas nongratas.

Palabras clave: *Civilización occidental, conocimiento, subversión, criminalización.*

*Ponencia presentada en la sesión inaugural de los Cursos de Verano de la Universidad de Panamá, Panamá. 19-23 de febrero de 2019.

**Profesor de Sociología, Universidad Complutense, Madrid, España.

Pensar trae consecuencias. La discrepancia se elimina quirúrgicamente. La literatura de ficción ha sido premonitoria. En 1932, la novela futurista de Aldous Huxley *Un mundo feliz*, dibujó un mundo totalitario. Su crítica vaticinaba una sociedad uniforme. Resultó impactante. Para ser feliz había que renunciar al conocimiento, al arte, la filosofía, la historia. El saber creativo representaba un peligro. Quien hacía uso de la facultad de pensar se situaba en los extramuros: persecución y exilio. Huxley completó el cuadro señalando que el mundo feliz se consigue manipulando la realidad, inhibiendo el ejercicio intelectual y condenando la libertad de expresión.

El problema es recurrente. Hoy, las consecuencias de un mundo feliz se desplazan hacia el control de la información. La emergencia del filtro burbuja, donde la dominación ejercida por Google, Facebook, Amazon, Twitter, Microsoft, construyen tipologías ad-hoc, crean perfiles, y sesgan el pensamiento. "Cuando entramos en un filtro burbuja, permitimos que las empresas que lo construyen elijan opciones de las que no somos conscientes. Podemos pensar que somos capitanes de nuestro destino, cuando lo cierto es que la personalización puede conducirnos a un cierto tipo de reduccionismo informativo en el que aquello sobre lo que clicamos en el pasado determine lo que vayamos a ver después, un historial web que estamos condenados a repetir una y otra vez. Podemos quedarnos atrapados en una versión estática y cada vez más limitada de nosotros mismos, en un bucle sobre nosotros mismos (...) La burbuja de filtros no está concebida para contener una diversidad de ideas o personas, no está diseñada para introducirnos en nuevas culturas".¹ Sólo interesa reafirmar las ideas preconcebidas, es el sesgo de confirmación, las ideas disonantes y las discrepancias son eliminadas o invisibilizadas.

En el siglo XXI, la pesadilla de habitar un mundo deshumanizado, sometido a la tiranía de los algoritmos, abre la puerta a una dominación, impensada. "Poco a poco, emerge una *gubernamentalidad algorítmica*, y no solamente aquella que permite a la acción política determinarse en función de una infinidad de estadísticas y de inferencias proyectivas, sino incluso aquella que 'a escondidas' gobierna numerosas situaciones colectivas e individuales. Es la forma indefinidamente ajustada de una 'administración electrónica' de la vida, cuyas intenciones de protección, de optimación y de fluidificación dependen en los hechos de un proyecto político no declarado, impersonal, aunque expansivo y estructurante. Es el surgimiento de una política de la técnica ubicuamente distribuida y que se caracteriza solo por la inteligencia del tiempo presente y del futuro inmediato, ya que está programada para analizar, en el aquí y ahora, una infinidad de situaciones, y para sugerir o decidir 'de la mejor forma posible' soluciones 'pertinentes'. Esta dimensión, en vías de consolidación da cuenta de una 'salida de lo político' fuera del campo usual, descubriendo una *gubernamentalidad robotizada, globalizada, individualizada* y movida por intereses dispares. Es una configuración que contribuye, insidiosamente, a regular el campo social con vistas a converger en la construcción de un entorno destinado a impedir en todo momento la mínima fricción, y que se aborda como un *continuum común indefinidamente liso y altamente dinámico*".²

Dos esferas de la realidad política han sido las más damnificadas en esta guerra contra el saber y la creación intelectual. La educación y el periodismo. En ambas, sus representantes son objeto de las iras del poder institucional y la violencia. Baste recordar que, en España, durante la dictadura franquista, expulsaron a miles de profesores republicanos de las aulas, muchos hubieron de exiliarse y otros, con menos suerte fueron encarcelados y fusilados. Asimismo, las universidades, en tiempos de dictaduras militares o cívico-militares, sufren las consecuencias de la criminalización del pensamiento, siendo las más afectadas las áreas de ciencias sociales y humanidades. En cuanto al periodismo, se mata directamente al mensajero.

El último informe de la Federación Latinoamericana de Periodistas, destaca que sólo en México, durante el año 2015, fueron asesinados catorce informadores. Mientras redacto esta introducción debemos incorporar los asesinatos en 2017 de Miroslava Breach, Javier Valdez y Cándido Ríos, corresponsales del periódico mexicano La Jornada y periodistas independientes, asesinados en plena calle por denunciar la complicidad del poder con el narcotráfico y las autoridades políticas. La lista es larga. Honduras presentó diez casos, Brasiloch, Colombia cinco y Guatemala tres. Al mismo tiempo, la Federación Internacional de Periodistas apunta que desde 1990 hasta 2015, se contabilizaron 2.297 asesinatos de periodistas. En esa lista, vuelve a destacar México con 120 casos, Rusia 109 y Brasil con 62.

Si en los siglos XIX y XX, el apelativo de terrorista recayó en los movimientos anarquistas, anarcosindicalistas, extendiéndose a socialistas y comunistas; en pleno siglo XXI, se han roto dichas fronteras ideológicas. Ya no asistiremos a un montaje policial para justificar la persecución ideológica, como sucediese en el juicio contra los anarquistas Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, incriminándoles de robo a mano armada y asesinato en Estados Unidos, ejecutados el 23 de agosto de 1927. En la sociedad occidental, democrática y civilizada, se criminaliza la crítica y el pensamiento se tilda de subversivo y antisistema.

En Colombia, la Escuela Nacional Sindical, entregó un detallado estudio a congresistas norteamericanos subrayando que entre el 7 de abril de 2011 y el 31 de marzo de 2015, habían perdido la vida en atentados 105 militantes pertenecientes a diferentes sindicatos. Asimismo, la Confederación Sindical Internacional, en su informe anual sobre los derechos sindicales en el mundo, denuncia que fueron asesinados 101 trabajadores por ejercer actividades sindicales. De

esos 101 asesinatos, casi la mitad, 48 se registraron en Colombia, 16 en Guatemala, 12 en Honduras, seis en México, seis en Bangladesh, cuatro en Brasil, tres en República Dominicana y Filipinas y uno en India Irak y Nigeria. Dicho informe no considera las amenazas e intentos fallidos de asesinato. En Colombia, mientras se negociaba la paz, grupos paramilitares y fuerzas del estado han dado muerte, entre enero y abril de 2017 a 41 líderes sindicales y defensores de los derechos humanos. De acuerdo con el documento de la ONG, INFORMA, entre 2002 y 2016 fueron asesinados un total de 558 dirigentes políticos, sindicales y defensores de los derechos humanos. Según la Fundación Paz y Reconciliación, ONG nada proclive a posiciones 'izquierdistas', subraya que solo entre el mes de enero y febrero de 2017 fueron abatidos 12 líderes sociales y defensores de los derechos humanos a manos de las fuerzas gubernamentales o paramilitares.

Desde los atentados a las Torres Gemelas, el 11 de septiembre de 2001, el fantasma del terrorismo, se ha convertido en una excusa para controlar la crítica política y el ejercicio de la libertad de expresión. En el saco del terrorismo se incorporan todo tipo de acciones y pensamientos. La vara de medir está bajo mínimos. Cuando más democracia y libertades se dicen reconocer, más se reprime la facultad de pensar. Ya no se diferencia entre pensamiento crítico y terrorismo. Al poder le es indiferente, no distingue y lo que es peor, no quiere establecer dicha distinción. La crítica teórica y la reflexión han sido materialmente despreciadas, están mal vistas; su praxis se condena, constituye una amenaza. El poder político se siente propietario de las formas de pensar y del actuar.

Quienes practican la noble actividad de pensar a contracorriente, militantes políticos y sindicales, deportistas, científicos, periodistas, escritores, actores, artistas plásticos, grupos musicales, etc., son objeto de escarnio, mofa y presiones. No son pocos, sobre todo en el mundo del espectáculo, los que han visto cómo sus carreras profesionales se truncaban por proferir declaraciones consideradas malsonantes. Si es preciso, las propias empresas rescinden los contratos de sus patrocinados o simplemente le tiran a la cuneta, los bombardean a base de insultos y, en no pocas ocasiones, logran generar gran animadversión social hacia ellos, aislando o ridiculizando sus opiniones. Existe una guerra declarada al pensamiento en todas las dimensiones de la vida social.

Las guerras del siglo XXI, han ampliado el espectro de los genocidios civilizatorios. Tecnologías de muerte. Drones y armamento de última generación se utilizan para acallar voces e imponer valores imperiales. Todo intento de crear pensamiento puede caer en desgracia y ser considerado subversivo. "Vivimos un cambio de era, entramos en una extraordinaria era de la comunicación a partir de una herramienta revolucionaria. Esa herramienta individual, portátil, se hará ubicua y según algunos (sus partidarios) va a acercar a los hombres. Va a permitir el intercambio y la difusión de la cultura, del conocimiento científico, permitiendo el ejercicio de la razón y de la imaginación. Para otros, que tienen más reservas, va a encerrar a los hombres en una especie de burbuja de la información, va a crear exclusiones entre los que saben y no saben usarla. Va a crear exclusiones entre los que pueden y no pueden comprarla. Y, además, la mayor parte de las informaciones que traslada son en una sola lengua (80%). Puede ser vehículo de pornografía. Puede ser un vehículo para eludir a las instituciones: por lo tanto, hay que controlarlo, regularlo". Ustedes pensarán que esta frase ha sido pronunciada estos días por algún dictador, político conservador, fundamentalista religioso, enemigo de la libertad de prensa o miembro de los consejos de seguridad nacional de cualquier país. Se equivocan: la frase fue pronunciada en 1478 por el Rector de La Sorbona. La Universidad adquiría un nuevo instrumento, la imprenta. El libro impreso era un peligro. Se podían editar miles de ejemplares. Desde ese momento la inquisición

procuró tener su lista de libros prohibidos, pensadores herejes, revolucionarios, subversivos y cismáticos.

La razón de Estado expresa esta guerra abierta, librada en todos los frentes, que urden el poder visible y las redes invisibles para perseguir sin límites al pensamiento. Las formas represivas evolucionan. La civilización occidental, desde sus orígenes greco-romanos, desarrolla un sinnúmero de mecanismos para controlar qué y cómo se presenta el conocimiento. Por un lado, convierte la facultad de pensar en un acto subversivo y, por otro, transforma a quienes la ejercen en personas non-gratas. La consideración de la subversión como acto proscrito y, a su vez, criminalizado, es decir transformado en acto jurídico, sirve a la aniquilación de cualquier forma de praxis crítica. Asimismo, lo que en un momento ha sido pensamiento subversivo acaba por transformarse en antivalores y contra-normas. Rompen la dominación de las élites y en este sentido son revolucionarias.

Michel Foucault nos recuerda la necesidad de incorporar la persecución del conocimiento al quehacer rutinario del poder. Sugiere estudiar los vínculos existentes entre el saber institucional y el poder político que lo legitima, para desvelar cómo, bajo estrictos criterios de control, el poder selecciona saberes, potenciando unos y despreciando otros. Su objetivo, transformar la acción y facultad de pensar en una actividad sumisa al orden político que lo cobija. Todo exceso de saber será adjetivado como subversión del orden, criminalizado y castigado. Saber y poder constituyen un arma en manos de las élites dominantes. El saber no dispara flechas, balas o misiles, pero es un arma más potente. Dispara ideas, propuestas de dominación para mantener bajo control el pensamiento. Busca la destrucción del sujeto crítico y el pensamiento democrático. Sobre esta realidad se construye la arquitectura de los panópticos del poder, cuya evolución corre paralela a las transformaciones tecno-industriales. Imponer la voluntad, conseguir disciplinar el cuerpo y la mente, sobre todo la mente, puede llevarse a cabo mediante técnicas comunicativas insertadas en las nuevas tecnologías. Los videojuegos de guerra y sumisión, toda la parafernalia que incorporan - simulación de violaciones, héroes castigadores o personajes cuya violencia ensangrienta la pantalla- proyecta una conducta y modela, de manera eficiente, el carácter de los usuarios, hasta trasladarse a la vida cotidiana.

Hoy, en la cultura de occidente, resulta contraproducente aplicar castigos lacerantes, marcar a fuego a maleantes y meretrices o colgar un San Benito para escarnio público a los detractores del capitalismo. La población rechaza la aplicación de penas y castigos infringidos públicamente, prefiere su invisibilidad, alejarse lo más posible. Resultan inhumanos el garrote vil, la guillotina, la silla eléctrica, la hoguera o la horca. Se rebela, aunque solo sea por no verlo. Se resiste a la legalización de la tortura y clama en contra de la guerra, aunque pueda ser condescendiente a la hora de criminalizar las acciones políticas de trabajadores y sindicalistas, defensores de los derechos laborales, sociales, políticos y culturales. En este caso, su actitud es beligerante, no consiente que una huelga cuestione sus vacaciones, obligue a cambiar de itinerario o dificulte el transporte. Cuando ocurre, su comportamiento se torna agresivo, violento y, en muchos casos, se convierte en el principal detractor de los derechos políticos y democráticos.

Las actuales técnicas de represión disminuyen el rechazo de una parte de la población, si se utilizan selectivamente. Las aplicaciones psicosociales del control de masas, como azuzar el miedo, crear pánico, doblegar voluntades y fomentar la sumisión al poder son el objetivo a conseguir. Es más eficiente hostigar y denigrar a la persona, crear indefensión jurídica, restar derechos sindicales, criminalizar la crítica social y política, considerar el pensamiento un acto de terrorismo, que ejercer la violencia física. Lo cual no supone excluirla, sino hacerla imperceptible, ocultándola, para de esa manera aplicarla minimizando las repercusiones sociales. "El poder se

caracteriza por unir y encajar. La trasgresión y el delito, en cambio definen a la violencia. Tanto el poder como la violencia se sirven de una técnica del doblegamiento. El poder se inclina hacia el otro hasta doblegarlo, hasta encajarlo. La violencia se inclina hacia el otro hasta quebrarlo".³

La criminalización del conocimiento tiene una máxima: usted no piense, el sistema lo hace por usted. La guerra psicológica, la estigmatización y el rechazo de la sociedad buscan desarticular la resistencia al pensamiento sistémico. En pleno siglo XXI y en la llamada sociedad de la información, los medios de comunicación y sus difusores juegan un papel fundamental a la hora de proponer los temas y definir la agenda de la opinión pública. No hablamos de opinión ilustrada, con capacidad para incidir en las decisiones, se trata de un pensar banal, estéril, articulado sobre la incapacidad para reflexionar, tomar distancia y problematizar el mundo. Es la inmediatez, lo efímero, lo prescindible el centro de atención de los medios de comunicación. Su lógica: presentar un relato de fácil digestión, funcional al orden político. El enemigo a combatir se traslada al campo del pensamiento. Solo se debe pensar en una dirección, la presentada por el sistema. El orden social se construye bajo este principio. En su interior, todo está pensado. Usted puede elegir entre las diferentes opciones que le proponen. Ser de izquierdas, de derechas, liberal, conservador, progresista. Defender los derechos de los animales, la economía verde, el decrecimiento económico, pero siempre en el interior de la economía de mercado. Asimismo, puede ser un consumidor de comida rápida o un gourmet. Igualmente puede seleccionar entre los distintos espacios de ocio. Ir a un centro comercial, caminar por un parque, ir de rebajas, al cine, al teatro, quedarse en casa. Todo está permitido si se cumple la máxima del sistema: formar parte de los productos que se incluyen en la carta. Carta que el sistema le propone y de la cual no puede evadirse.

El ciudadano, transformado en operador sistémico, ha de saber comportarse y no cuestionar las decisiones que adoptan las élites dominantes sobre lo que está dentro o fuera del sistema. Pensar es pensar en el sistema y para el bien del sistema. La conciencia se elimina de la acción y los valores éticos desaparecen del horizonte político. En su lugar emergen la teoría de la acción comunicativa, el pragmatismo y los efectos no deseados de la acción. El enemigo a combatir no está fuera de nosotros, no es un agente perturbador, es uno mismo quien se infringe el castigo, se deprime o trata de vivir lo mejor posible dentro del orden y el sistema, recurriendo a sus premios y castigos. Pensar es pensar desde el orden, para el orden y con el orden. Cualquier otra perspectiva es malpensar y tiene consecuencias.

Pensar a contracorriente, bajo un sistema de dominio y control del conocimiento, ha significado en no pocos casos, como hemos visto, la muerte. Nada más peligroso para el poder y el saber hegemónico que un conocimiento crítico, capaz de cuestionar el orden social. El inmenso aparato ideológico levantado para frenar el pensamiento a contracorriente se condensa en el complejo científico-jurídico que acota y pone fronteras a los saberes, produciendo una fractura en el conocimiento al discriminar entre saberes legítimos e ilegítimos. Los saberes políticamente correctos forman parte del proyecto de dominación y marcan el ritmo de pulsión del poder. Quienes levanten la voz serán castigados. En la sociedad digital del siglo XXI, un nuevo tipo de persecución, la persecución en red, penaliza las opiniones políticamente incorrectas expresadas en internet. Comentar por Twitter, Facebook, WhatsApp, blogs, etc. puede llevar a la cárcel, ocasionar sanciones económicas, despidos laborales, o provocar el linchamiento de una persona, organización o asociación, mediante la saturación de una información falsa, lanzada por el poder con el fin de anular o disminuir su influencia. Los vigilantes del gran hermano se expanden bajo el paraguas de lo políticamente correcto. En este rubro inquisitorial hay coincidencia, se penaliza cualquier tipo de opinión, aunque sea banal e irrelevante. En otros términos, se trata de llevar a

efecto una acción ejemplarizante para el infractor, lanzando un mensaje al resto de la población: no piense por sí mismo, hacerlo puede traerle consecuencias graves. Entre otras, ser tildado de terrorista.

El futuro debe ser controlado, su diseño mostrar límites claros, no puede tener aristas ni llevar a equívocos. No está abierto a la acción humana. Los espacios relativos y los vacíos absolutos de poder no existen, son deliberadamente contruidos para ser administrados discrecionalmente. Se legisla sobre la incertidumbre. El desborde social siempre está presente, no se puede prever. Hay que adelantarse a los acontecimientos, aunque ello suponga reprimir. En este campo de condiciones, el pensamiento debe ser sometido a un riguroso examen y selección. Sin embargo, el control total es una quimera. El pensamiento crítico y la subversión acaban minando el poder, construyendo nuevos relatos, abriendo el mundo a las alternativas contingentes, siempre más democráticas.

Bajo el concepto “civilización occidental” el imperialismo étnico-racional y cultural de la burguesía diseña una política de autoengaño. Su mito constituyente, orden y progreso, se presenta un conjunto de etapas cuya meta, la sociedad de consumo de masas, esconde una visión edulcorada del capitalismo. Se trata de una visión lineal de la historia donde los seres humanos se encaminan inexorablemente hacia la economía de mercado, autogenerada y expansiva. De la prehistoria a la historia y de allí a la globalización neoliberal. Es una clausura del tiempo histórico. Transitamos de lo tradicional a lo moderno, de lo moderno a lo post-moderno, de la economía de la subsistencia a la economía monetaria, del feudalismo al capitalismo y del capitalismo al cielo. Todo, para hacer creer que las relaciones capitalistas de producción son el resultado natural de la evolución y la selección natural de los aptos. Tomar otro camino supondría poner en peligro a la especie humana. Por consiguiente, al igual que sucede con los peces, cuya naturaleza les impide vivir fuera del agua, los seres humanos no pueden ir contra natura. Contaminar la economía de mercado se paga con la extinción de la especie.

Los ideólogos del capitalismo construyen su proyecto de dominación política de acuerdo con tales principios. Concebidos como un proceso natural, los saberes y el conocimiento son reinterpretados, reelaborados y presentados bajo la racionalidad del capital. El mundo es occidente y occidente su razón universal. Causa suficiente para bloquear otros lenguajes, otros conocimientos, y vetar praxis teóricas, achacándolas la condición de subversivas y peligrosas. El capitalismo bloquea las alternativas contrarias a su racionalidad, ejerciendo un control global del tiempo. Tiempo de trabajo, de ocio, de producción y conocimiento. Una sola racionalidad, un solo tiempo de vida. El capital se alza como referente para la socialización política y cultural. Otros estilos de desarrollo se criminalizan. La historia se resuelve en su proyecto político, en tanto la economía de mercado no tiene rival. El capitalismo clausura las alternativas. Capitalismo global o sociedades arcaicas, primitivas y pueblos sin historia. “Existe aquí una conjunción fatal. Las tendencias destructivas de los individuos se conjugan admirablemente con la necesidad casi total por parte de la institución social de clausurarse, de reforzar la posición de sus propias leyes, valores, reglas, significaciones como únicas en su excelencia y en sus verdades, a través de la afirmación de que las leyes, las creencias, los dioses, las normas, las costumbres de los otros son inferiores, falsas, malas, asquerosas, abominables, diabólicas. Y esto, a su vez, está en completa armonía con las necesidades de organización identificatoria de la psique del individuo. Ya que para la misma todo lo que se encuentra más allá del círculo de significaciones que tan difícilmente invistió a lo largo de su camino hacia la socialización es falso, malo, desprovisto de sentido”.⁴ Es el discurso de la colonialidad del saber y del poder. Lentamente el desarrollo del capitalismo se impone como la “racionalidad inmanente” a la condición humana, donde las subjetividades y

mundos preexistentes se ignoraron o simplemente pasaron a ser adminículo de la historia del capitalismo colonial. “La incorporación de tan diversas y heterogéneas historias a un único modo dominado por Europa significó para ese mundo una configuración cultural, intelectual, en suma intersubjetiva, equivalente a la configuración de todas las formas de control del trabajo en torno al capital, para establecer el capitalismo mundial. En efecto, todas las experiencias, historias, recursos y productos culturales terminaron también articulados en un solo orden global en torno a la hegemonía europea occidental. En otros términos, como parte del nuevo patrón de poder mundial. Europa también concentró bajo su hegemonía el dominio de todas las formas de control de la subjetividad, de la cultura, y en especial del conocimiento, de la producción del conocimiento”.⁵

Esta maniobra forma parte de un pensamiento sistémico que destruye la conciencia, impide la emergencia del juicio crítico y anula la reflexión ética mediante el engaño y la racionalización de las decisiones genocidas. Siempre encuentran un justificante para explicar sus actos. En ocasiones la excusa ha sido la existencia de armas de destrucción masiva, planes revolucionarios, asesinatos de dirigentes opositores, autogolpes y violación de los derechos humanos. Toda una amalgama de relatos que no han resistido la prueba de la historia. Al contrario, se han visualizado como burdos reclamos para realizar sus guerras y promover sus negocios, mintiendo a la opinión pública y generando un estado de ánimo propicio para aceptar las decisiones de manera sumisa. Ni la existencia de pruebas en sentido contrario logra revertir esta situación clásica, enunciada por un general de Estados Unidos: *“El hecho mismo de que no se haya producido ningún sabotaje es un indicio inquietante que confirma que se producirá un sabotaje”*.⁶

Controlar el conocimiento permite manipular datos, sesgar información, financiar científicos y contraatacar ideológicamente, profundizando el control de la mente y los cuerpos. Es el nacimiento de un *establishment*, de una élite en el poder, utilizando la expresión de Mills, capaz de controlar y definir las formas de pensar y actuar. Son los verdaderos detentadores del poder; no se trata de simples beneficiarios de prebendas o de quienes se aúpan a las posiciones del poder formal e institucional. No hablamos de diputados, senadores, alcaldes o cargos públicos electos. Nos referimos a los poderes fácticos, que actúan en las zonas de penumbra. Par ellos no hay transparencia, ni visibilidad. Así, crean y establecen un ejército de hombres y mujeres dedicados a vigilar, mantener el orden y desarticular el pensamiento subversivo, imponiendo su cosmovisión bajo un saber hegemónico. Dan paso a la formación de un conocimiento articulado en la complejidad, la incertidumbre y la teoría de juegos. Son especialistas en anticipar y proyectar los riesgos de un sistema que no puede racionalizar todo su espacio de actuación.

Las tecno-ciencias y el pensamiento sistémico facilitan el control ideológico de la ciudadanía hasta doblegar y amordazar la crítica, transformando al sujeto en una marioneta sin voluntad ni dignidad. “Lo que la gente ve, lee y escucha, lo que viste lo que come, los lugares a donde va, y lo que cree estar haciendo, han pasado a ser responsabilidades de un sistema de información que fija gustos y valores en función de sus propios criterios de mercado, los cuales a su vez se refuerzan a sí mismos. En otra época el que fijaba los criterios era el empobrecimiento económico”.⁷ Clausurados por decreto, los futuros contingentes y naturalizada la economía, solo cabe plegarse a los designios de un poder totalitario, donde lo político se reduce a un acto banal, perdiendo su capacidad de construcción de ciudadanía. Los nuevos espacios que abren las tecno-ciencias acaban formando parte de un proyecto de sumisión, en el cual no hay lugar para desplegar las facultades del juicio crítico. El sistema se apropia del pensar hasta controlar cuerpo y

alma. Es la unión, por primera vez en el desarrollo del capitalismo, de la biopolítica del cuerpo y la psicopolítica de la mente. Es el comienzo de una nueva etapa en el control del actuar y del pensar.

En la mayoría de las capitales y principales ciudades del mundo nos encontramos con multitud de locales que exhiben los anagramas de las cadenas expendedoras de comida rápida y sus salones de café. Asimismo, los habitantes de los lugares más remotos y aislados del planeta, con acceso a la televisión, se sientan ante la pantalla para ver desfilar en su programación diaria la forma de vida americana. Sus series de televisión, concursos, *reality shows* o acontecimientos deportivos son los más vistos por la audiencia. Su cuota de pantalla supera el 80 por ciento de lo emitido en un día. Asimismo, su prensa y sus agencias de noticias se consideran ejemplo de imparcialidad, de buen hacer periodístico, convirtiéndose en criterio de autoridad para los profesionales de los medios. Por no hablar del lenguaje informático, de los sistemas de *hardware* y los programas de *software* empleados por millones de personas delante de sus ordenadores personales. Dos compañías monopolizan el mercado, Microsoft y Apple. Igualmente, el buscador más importante Google, cotiza en el NASDAQ. Las grandes compañías de tarjetas de crédito pertenecen a grandes fondos de inversión. Y dos de las tres agencias más importantes de calificación de riesgo son estadounidenses, Standard & Poor's y Moody's. La lista puede ampliarse al mundo del cine, el arte, la literatura, sin olvidarnos de las ventas en internet, donde Amazon controla el mercado.

Invisibilizar los aparatos represivos, ocultar los medios de control social, justificar la utilización de la violencia en defensa de la patria o la seguridad nacional constituyen mecanismos de consenso. El poder se sirve de la necesidad ciudadana de sentirse protegida para establecer límites nebulosos entre la razón de estado y la ley. Los vuelos que durante la segunda guerra del Golfo trasportaban prisioneros detenidos ilegalmente hacia Guantánamo, utilizando aeropuertos civiles en sus escalas, suscitaron reprobación, no contaron con el beneplácito de la mayoría. Las dudas sobre su legitimidad fueron silenciadas con un acuerdo generalizado de los gobiernos afectados, que condenaron formalmente su existencia, al tiempo que los justificaron con el salvoconducto de la lucha anti-terrorista y la necesidad de conseguir información al precio que fuera, aunque ello supiese violar el orden internacional y los derechos humanos de los detenidos. "Lo que coloca a la seguridad y la ética en mutua oposición de principios es el contraste entre la conflictividad y la comunión: el impulso de separar y excluir, que es endémico a la primera, versus la tendencia unificadora constitutiva de la segunda. La seguridad genera un interés en detectar riesgos y seleccionarlos para su eliminación y por tal motivo elige fuentes potenciales de peligro como blancos de la acción exterminadora 'preventiva' que se lleva a cabo de forma unilateral. Los blancos de esta acción, asimismo, se excluyen del universo de la obligación moral. A los individuos y grupos o categorías de individuos se les niega la subjetividad humana y se les presenta como objetos puros y simples, situados de modo irrevocable en el extremo receptor de la acción. Se convierten en entidades cuya sola relevancia para quienes aplican las 'medidas de seguridad' en favor de aquellos cuya seguridad se presume o se declara bajo amenaza, es la amenaza que esos individuos o grupos ya constituyen, podrán constituir o podrían ser creíblemente acusados de constituir. La negación de la subjetividad descalifica a los blancos seleccionados como potenciales interlocutores en el diálogo: cualquier cosa que digan, o que hubieran dicho de haberseles otorgado voz, se declara a priori irrelevante, se es que siquiera se la escucha".⁸

Las políticas neoliberales de la década de 1970 del siglo pasado están fundadas en mitos. Es conocida la importancia de un relato político, construido como mito, que las sociedades 'occidentales' han puesto en circulación para protegerse y defender su idiosincrasia frente al otro. Desde la xenofobia al racismo, el extranjero ha sido demonizado hasta permitir su destrucción.

Hoy lo vemos en las decisiones políticas de la Unión Europea frente a los emigrantes. Cierra fronteras, los expulsa con la excusa de no tener papeles, no porque sean refugiados políticos. Sin posibilidad de entrar al mundo 'culto y civilizado' de Europa occidental, son repatriados a sus países de origen o confinados en centros de reclusión hasta cumplir las sentencias de expulsión. "Solo quedan los muros, el alambre espinoso, las puertas vigiladas, los guardias armados. Son estas las cosas que definen la identidad de los refugiados o mejor; las que acaban con su derecho a autodefinirse, aún más, a autoafirmarse. Todos los desperdicios, incluidos los humanos, tienden a amontonarse de forma indiscriminada en el mismo basurero. El acto de asignar la categoría de desperdicio acaba con las diferencias, las individualidades, las idiosincrasias. El desecho no necesita finas distinciones ni sutiles matices, a menos que esté destinado al reciclaje; pero las posibilidades que tienen los refugiados de ser reciclados como miembros legítimos y reconocidos de la sociedad, son, como mucho, vagas e infinitamente remotas. Se han tomado todas las medidas para garantizar la permanencia de su exclusión. Personas sin atributos han sido depositadas en un territorio sin denominación, mientras que se han bloqueado para siempre los caminos que llevan a lugares con significado y a los sitios en los que pueda forjarse, y se forjan a diario, significados socialmente legibles".⁹

La nueva situación a la que se enfrentan los inmigrantes, los refugiados políticos que huyen de guerras incentivadas por el complejo militar-industrial para adueñarse de materias primas, y desarticular culturas milenarias, el robo de su memoria, de su historia, responde, en suma, a una versión modificada del mito expansivo del 'enemigo interno'. No es posible abrir las fronteras a quienes pretenden destruir y corroer las instituciones democráticas. El que antes era subversivo y comunista, infiltrado en los espacios de la vida social y política, hoy es adjetivado como terrorista musulmán yihadista. Esta caricatura permite aunar voluntades y facilita la emergencia de partidos neoconservadores abiertamente xenófobos y racistas, con apoyo nada despreciable de la población.

Las sociedades se enfrentan a un enemigo que los desorienta, que les crea pánico, que les hace entrar en estado de ansiedad. Es este el caldo de cultivo propicio para emprender acciones destinadas a bombardear a la ciudadanía con relatos ideológicos centrados en la emergencia de una guerra de civilizaciones. El enemigo interno se despliega en todas las direcciones posibles, no hay espacio que no controle, donde no esté presente o ejerza su actividad destructora. Poblaciones enteras han sido seducidas por este mito político. Su plasticidad y su versatilidad ideológica es una excelente arma psicosocial de control de masas si se trata de lograr la criminalización de la diferencia, la censura del pensamiento y las restricciones en los derechos civiles. En nombre de la seguridad nacional, el mito del enemigo interno es tremendamente eficaz en su dimensión reguladora. Asimismo, un discurso asentado en el miedo facilita que todo acto de violencia del estado se convierta en una acción protectora hacia el ciudadano, pese a instalarse directamente en la razón del estado, cuyo objetivo es aislar y desarmar el pensamiento crítico. Cuando las sociedades entran en un estado de pánico colectivo, las libertades políticas se verán restringidas. Una sociedad en guerra total censura la información, cercena el conocimiento e impide la crítica al poder, buscando una total anuencia a sus decisiones, como un mecanismo de cerrar filas frente al enemigo interno.

El sistema despoja al sujeto de su voluntad, posibilitando la sumisión del cuerpo y de la mente. Es la unidad ente la biopolítica y la psicopolítica. Razón suficiente para separar la violencia irracional del poder legítimo. Así, la violencia la condenamos y rechazamos cuando no hay explicación plausible ni existen atenuantes. Brutalidad policial, maltrato doméstico, cualquier actividad puede irradiar violencia irracional. En todos los casos, la respuesta será siempre una, la

condena y rechazo. El estado puede ser arbitrario, pero nunca actuar impunemente. Las sanciones por su abuso están tipificadas. Pero no consideramos actos de violencia leyes represivas, recortes salariales, el despido libre o la pérdida de derechos políticos. “Una de las distinciones más obvias entre poder y violencia es que el poder siempre precisa el número, mientras que la violencia, hasta cierto punto, puede prescindir del número porque descansa en sus instrumentos. Un dominio mayoritario legalmente irrestringido, es decir, una democracia sin constitución, puede resultar muy formidable en la supresión de los derechos de las minorías y muy efectiva en el ahogo del disenso sin empleo alguno de la violencia. Pero eso no significa que poder y violencia sean iguales”.¹⁰

Los nuevos relatos de los mitos expansivos proyectan una actitud complaciente del sujeto hacia el poder. Son los llamados *storytelling*, cuyo principio “no trata solo de contar historias a los asalariados, de ocultar la realidad con un velo de funciones engañosas, sino también de compartir un conjunto de creencias capaces de suscitar la adhesión o de orientar los flujos de emociones; en resumen, de crear un mito colectivo constrictivo: las historias pueden ser prisiones. Una vez inscritos en las historias, con unos personajes y una intriga, estamos implicados con otros que esperan que reaccionemos, hablemos y evolucionemos de una cierta manera. En la familia, interpretamos ciertos papeles, tenemos ciertos guiones que se repiten constantemente. Estamos enganchados a ciertas historias, nuestro personaje nos importa y acechamos el momento capital en que interpretamos nuestra escena favorita. Las historias y el *storytelling* pueden compartir la mirada panóptica y la hegemonía del poder”.¹¹ De esta manera, la violencia desaparece del contexto cotidiano y solo se utiliza para combatir la subversión y el pensamiento antisistémico. El resto es disciplina y obediencia.

Hannah Arendt nos informa de esta realidad en *Los orígenes del totalitarismo*: “la primera consecuencia de la exportación de poder fue el hecho de que los instrumentos de violencia del Estado, la política y el ejército que en el marco de la nación existían junto a otras instituciones nacionales y eran controladas por estas, quedaron separados de este cuerpo y promovidos a la posición de representantes nacionales en países incivilizados o débiles. Aquí, en regiones atrasadas, sin industrias ni organización política, donde la violencia disfrutaba de más campo que en cualquier país occidental, se permitió crear realidades a las llamadas leyes del capitalismo. El huero deseo de la burguesía de hacer que el dinero engendrase dinero como los hombres engendran hombres siguió siendo un feo sueño mientras el dinero tenía que recorrer un largo viaje de la inversión a la producción; ningún dinero había engendrado dinero, pero los hombres habían hecho cosas y dinero. El secreto de este nuevo logro afortunado era que las leyes económicas ya no se alzaban en el camino de la rapacidad de las clases poseedoras. El dinero puso por fin engendrar dinero, porque el poder, con desprecio complejo por todas las leyes –tanto económicas como éticas-, podía apropiarse de la riqueza. Solo cuando el dinero exportado logró estimular la exportación de poder hizo realidad los designios de sus propietarios. Solo la ilimitada acumulación de poder logró producir la ilimitada acumulación de capital”.¹²

El pensamiento reaccionario, subsume e integra todas las visiones y doctrinas que suponen apoyar sus postulados políticos de refundación neoligárquica del poder. Su preocupación ha sido construir un pensamiento consistente. No le importa valerse del nazismo, el fascismo o el pensamiento neoconservador, rejuvenecido por la llamada nueva derecha. Siempre se han movilizado y han contado con adeptos para divulgar su programa, considerándose un movimiento cultural restaurador del orden político. Baste recordar que el fascismo contó con el beneplácito de artistas, escritores, poetas y profesionales, cuyos trabajos sirvieron para justificarlo y legitimar su proyecto totalitario. “En 1925, Giovanni Gentile da origen a un célebre ‘Manifesto degli

intellettuali fascisti' publicado por el diario del partido Nacional fascista, Il Popolo d'Italia, firmado por muchas de las figuras más importantes de la cultura italiana de esa época, de Gabriele D'Annunzio a Curzio Malaparte, de Luigi Pirandello a Filippo Tommaso Marinetti, de Ugo Spirito a Gioacchino Volpe y Ardengo Soffici. La respuesta llega de Benedetto Croce y Giovanni Amendola, que publican en Il Mondo un manifiesto contrario, firmado por otras tantas personalidades destacadas: escritores como Corrado Alvaro y Sibilla Aleramo, poetas como Eugenio Montale, científicos como Vito Volterra, filósofos como Antonio Banfi, historiadores como Gaetano Salvemini economistas como Luigi Einaudi, etc. Lo que cambia-no solo con respecto al caso Dreyfus, sino especialmente a propósito del nazismo todavía venidero-es que el fascismo no repudia el sustantivo 'intelectual', antes bien, se apropia de él. Como la investigación histórica dejó en evidencia durante las últimas décadas, Italia tuvo una cultura fascista, no monolítica, pero de perfil definido; y los intelectuales la crearon, la promovieron, hicieron su propaganda y también se vieron beneficiados por ella.¹³

Albert Hirschman describió las estrategias del pensamiento reaccionario como retóricas de la intransigencia. I) Perversidad, ii) futilidad y iii) riesgo. "Según la tesis de la perversidad toda acción deliberada para mejorar algún rasgo del orden político, social o económico sólo sirve para exacerbar la condición que se desea remediar. La tesis de la futilidad sostiene que las tentativas de transformación social serán inválidas, que simplemente no logran 'hacer mella'. Finalmente, la tesis del riesgo arguye que el costo del cambio o reforma propuesto es demasiado alto, dado que pone en peligro algún logro previo y apreciado".¹⁴

La nueva derecha bebe en estas fuentes. Con una propuesta elaborada, se proyecta, como lo hizo el fascismo italiano, creando redes de intelectuales y activistas que lo divulgan. El pensamiento reaccionario, unido al nazifascismo y la nueva derecha, se reencuentra en tiempos de crisis del capitalismo. No es mera coincidencia. Sus principios y propuestas teóricas son intercambiables en tanto establecen una crítica global a la cultura, apelan a los instintos y emociones básicas para hacerlo atractivo, al igual que sucediera con el fascismo durante el período de crisis de entreguerras. "El crecimiento del fascismo no hubiera sido posible sin la rebelión contra la ilustración y la revolución francesa que barrió Europa a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. En cualquier lugar de Europa la rebelión cultural precedió a la política: la ascensión de los movimientos fascistas y la toma del poder fascista en Italia fueron posibles sólo debido a la conjunción de la acumulada influencia de la revolución cultural e intelectual con las condiciones políticas, sociales, psicológicas creadas a fines de la primera guerra mundial".¹⁵

Nunca como antes las explicaciones se adhieren a una visión de la sociobiología, donde se resaltan los valores individuales de genes egoístas, la competitividad y la sumisión de los genes altruistas, cuya función consiste en garantizar el buen funcionamiento y el éxito de los genes egoístas. "Los genes compiten directamente con sus alelos por la supervivencia, ya que sus alelos en el acervo génico son rivales que podrán ocupar su puesto en los cromosomas de futuras generaciones. Cualquier gen que se comporte de tal manera que tienda a incrementar sus propias oportunidades de supervivencia en el acervo genético a expensas de sus alelos tenderá, por definición y tautológicamente a sobrevivir. El gen es la unidad básica del egoísmo".¹⁶

Bajo esta premisa, la nueva derecha propone una defensa de lo particular. Una identidad de pueblo que rehúye del universalismo. "Todo el pensamiento progresista se fundaba-y todavía se funda-en los dogmas de la universalidad de la razón, en la homogeneidad de las aspiraciones sociales, en la convergencia deseable de las culturas, en la cuantificación económica de la felicidad, etc. Ahora bien, todos estos dogmas han sido pulverizados por las ciencias sociales o por las ciencias exactas de los últimos decenios. La etología, la genética, la antropología han destruido

la ilusión de la uniformidad natural del género humano. El hombre como idea, científicamente ha muerto. Agresivo, territorial y jerarquizado, el homo sapiens se nos muestra completamente diferente a la imagen que de él daba el humanismo, fuese rusioniano, cristiano o marxista".¹⁷ El relato se extiende a todo el orden político. Edward Wilson, considerado el padre de la sociobiología, facilita más argumentos para justificar la agresividad en la defensa de los valores particulares, al entronar dicha conducta como una cualidad inherente a los seres humanos, sintetizada en "La defensa y conquista del territorio, la afirmación de dominio dentro de grupos bien organizados, la agresión sexual, los actos de hostilidad por medio de los cuales se pone fin a la lactancia, la agresión en contra de las presas, los contraataques defensivos a los depredadores y la agresión moralista y disciplinaria para cumplir las reglas de la sociedad». ¹⁸

Los teóricos de la nueva derecha se encargan de aplicar este principio a la defensa del territorio, del espacio vital, del dominio, justificar su 'natural' hostilidad hacia el extranjero, y el rechazo al inmigrante, como parte de las nuevas revoluciones culturales. La nueva derecha en Francia y más tarde en EEUU, han sido los referentes teóricos de esta propuesta de refundación del orden neoligárquico. En ambos casos se trata de recuperar una cultura, unas tradiciones, unos valores, amenazados por el racionalismo burgués, el universalismo humanista, las doctrinas socializantes y, sobre todo, un quietismo frente a la destrucción de la nación, la patria y abandonado los mitos constituyentes. "Por primera vez vivimos en una sociedad sin legitimación ni sentido global, donde la alienación psicológica de masas ha tomado el relevo de las ideas y los mitos. Nuestra ambición entonces es proponer ideas como un posible remedio para los hombres de nuestro tiempo y de nuestro pueblo. Pero esta ambición es un combate. Combatimos porque el mundo que nos rodea es la pasividad y el sueño, donde la energía del pueblo se muere."¹⁹ Su proyección actual, se puede rastrear en Europa, entre quienes tienen representación parlamentaria, El Frente Nacional de Marie le Pen, en Francia, El Partido de la Libertad de Austria o Vlaams Belang en Flandes (Bélgica), Amanecer Dorado en Grecia, Movimiento por una Hungría Mejor, Orden y Justicia en Lituania, Ley y Justicia en Polonia. Asimismo, partidos que se suman a esta visión de la nueva derecha tenemos: Neue Rechte en Alemania, Nieuw en Países Bajos y Flandes, Nouva Destra en Italia, Imperi Europa en Malta.

La existencia de un saber tecno-científico, reaccionario, capaz de legitimar las formas de dominación y establecer un orden social férreamente articulado con los intereses del mercado, se acompaña en la actualidad de una crítica global al pensamiento crítico y anti-sistémico. Sus fundamentos los encontramos en el pensamiento sistémico y social-conformista. El establishment hace una propuesta de ciencia social desideologizada, axiológicamente imparcial, realizada por sujetos 'neutrales', descriptores de hechos brutos, donde se sustituye el conocimiento por el dato empírico. Hoy las estadísticas, las encuestas, los estudios de mercado, los análisis cuantitativos se han convertido en el saber validado "científicamente". Modelos donde la teoría se sustituye por la simulación y la experiencia por la realidad virtual. Dicha actitud supone renunciar a la teoría y a su función crítica. Pero renegar de la capacidad de pensar es abdicar de la condición humana y de la propia experiencia de vivir la vida.

En el interior del pensamiento sistémico y social-conformista los sujetos se sienten felices e identificados con un orden social donde se ha roto la relación entre el hacer y el pensar. Actuar sin unir al acto el valor ético y el sentido común que lo constituye y transforma en acción social hace desaparecer toda posibilidad de rebelarse. En este sentido, el conformismo social es un comportamiento personal y colectivo cuyo rasgo característico es la adopción de conductas inhibitorias de la conciencia en el proceso de construcción de la realidad. Se presenta como un rechazo de cualquier tipo de actitud que conlleve enfrentamiento o contradicción con el poder

constituido. Su articulación social está determinada por la reacción de valores y símbolos que tienden a justificar dicha inhibición en favor de un mejor proceso de adaptación al sistema entorno al que se pertenece”.²⁰

Hoy se habla de enfermedades nacidas al son del tiempo vivido bajo los dominios de la hiperactividad. Mientras desayuna, uno responde al teléfono móvil, envía whatsapps, entra en twitter, se comunica por facebook, a la par que consulta los horarios de autobús y le pide disculpas a su hijo por no prestarle atención, sin por ello dejar de comentar el último trending topic y estar pendiente de las noticias de la televisión. Estamos ante un sujeto que vive angustiado por el nivel de cobertura, sin tiempo para reflexionar, detenerse, ver el mundo que lo rodea. Incapaz de seleccionar y fijar conocimientos, no distingue lo fundamental de lo irrelevante, ni es capaz de situarse históricamente. Solamente le preocupa no quedarse incomunicado sin las prestaciones de su teléfono móvil. “Los recientes desarrollos sociales y el cambio de estructura de la atención provocan que la sociedad humana se acerque cada vez más al salvajismo. Mientras tanto, el acoso laboral, por ejemplo, alcanza dimensiones pandémicas. La preocupación por la buena vida, que implica también convivencia exitosa, cede progresivamente a una preocupación por la supervivencia. Los logros culturales de la humanidad,

a los que pertenece la filosofía, se deben a una atención profunda, que es reemplazada progresivamente por algo completamente distinto, la hiper-atención. Esta atención dispersa se caracteriza por un acelerado cambio entre diferentes tareas, fuentes de información y procesos”²¹.

La robótica, la cibernética y la información introducen formas de comunicación social en las que el uso del tiempo y el espacio adquieren una dimensión significativa a la hora de construir el lenguaje y definir comportamientos individuales y colectivos. Sin embargo, la sociedad no es estática ni ajena a la acción social de los sujetos que la componen. No es, a pesar de las analogías, un organismo biológico, más allá de las interpretaciones organicistas y funcionales. La sociedad es una forma de organización del *homo sapiens sapiens*, que en su naturaleza social se agrupa para mantener la especie. No es la única forma histórica de la cual se ha dotado. La comunidad ha sido otra opción, que se puede rastrear hasta nuestros días en la realidad de los pueblos originarios. Los valores y creencias moldean los comportamientos colectivos y dan cohesión a las relaciones sociales. En esta dinámica, los cambios en los valores y creencias, producto de nuevas ideologías, o de las transformaciones en el conocimiento tecnocientífico, modifican la realidad y con ello la propia existencia social.

Los niños y la juventud son educados en este entorno. Los juegos por ordenador constituyen la necesidad de adecuar el uso de los sentidos. El orden sistémico genera cambios en la percepción del mundo y en la construcción de la realidad social. El proceso de adecuación del *homo sapiens sapiens* a una sociedad algorítmica transforma su manera de pensar, lo predispone a entablar una relación social dependiente de los valores y creencias emanados del pensamiento sistémico. Se educa para su integración. El lenguaje informático se extiende y generaliza, deja de ser un código de especialistas o de uso restringido. Sus conceptos se transforman en palabras de uso común identificables con situaciones cotidianas. Sus símbolos se utilizan para denotar acciones sociales, y sus principios se reconvierten en realidad social y pautas de comportamiento. Cada vez con mayor fuerza, el advenimiento del orden social algorítmico muta la forma de actuar y de pensar. Sin darnos cuenta, estamos sumergidos en un mundo nuevo cuyas pautas de comportamiento son completamente distintas. La vida cotidiana incorpora el lenguaje, los códigos y las formas de actuar de los sistemas informáticos; pensamos y orientamos nuestras decisiones tomando en cuenta el modelo robot.

Ceder la capacidad de pensar al sistema, para que administre y centralice lo pensado, es una acción antinatural. Sin embargo, la emergente sociedad del conformismo social se fundamenta en este principio. Separa actuar de pensar. Crea autómatas humanos y robots humanizados con 'inteligencia artificial'. No es extraño que sean los teóricos de la mentecerebro, de las neurociencias, quienes defiendan la complementariedad entre el pensar y el actuar como parte de la condición humana. "Pensamiento y comportamiento contrastados sugieren una cierta complementariedad. El comportamiento es pensamiento hecho acción, actuación sobre el entorno físico y social, persecución de presas o huida despavorida, lucha por la pareja, etc. Todo en el comportamiento es observable y por eso la selección lo toma como referencia. Así, el tamaño y color de las plumas nos hacen más vistosos o demasiado visibles; en el primer caso, somos más reproducibles; y en el segundo, más beneficiables. El pensamiento es comportamiento interior, reproduce en nuestro interior estrategias motoras que no son asequibles al observador. Permite, asimismo, la elaboración y ensayo de pautas comportamentales complejas para ser desarrolladas en un tiempo lejano, por determinar. Ambos son antagónicos en cierto sentido, porque la tarea consciente requiere un cierto recogimiento motor, mientras que un máximo de actividad motora suele estar reñido con graves elucubraciones mentales. Pero, si bien es viable la existencia de animales vertebrados con nula o rudimentaria capacidad mental, lo contrario no es, amén de viable, deseable en ningún caso: una actividad mental en ausencia de movimiento, de comportamiento".²²

Este es el campo de condiciones del orden sistémico afincado en el social-conformismo. Su consolidación es un acto contra-natura que debería suscitar un rechazo global en tanto pone en cuestión la propia condición humana. Es poco probable que se elimine la capacidad de pensar del hombre; sin embargo, el advenimiento del social-conformismo puede llegar a producir un letargo en el estado de conciencia que posibilite un mayor grado de control social y un acatamiento acrítico de las órdenes provenientes del poder sistémico.

Hoy, los principios de organización social-conformista están contenidos en la posibilidad de asimilar los valores que impone su discurso teórico y su propuesta política. En primer lugar, se construye una existencia sistémica, unificando los tiempos de vida en función del orden y las redes del sistema; a continuación, se establecen los límites de actividad permisibles en el sistema, dotando al mismo de mecanismos de seguridad que eviten su ruptura. En segundo lugar, se desarticula una estructura mental y se formaliza otra. En ella se critica la acción de pensar vigente y se impone el criterio de la vida sistémica, para la cual el estado de conciencia social y personal es prescindible. La conciencia se recrea en el programa central del sistema, se dota de vida y naturaleza ontológica. Los sujetos que en él habitan son aleatorios y, en esa medida, prescindibles. El sistema seguirá existiendo como el nuevo Dios regulador y organizador. Su función será controlar los tiempos, el político, el social, el comunicativo, el cotidiano, el privado y el público, todos integrados en la razón sistémica.

En el orden sistémico solo cabe la noción de operador. Su reconocimiento social se obtiene gracias a la acción comunicativa vacía de contenido, salvo el proveniente de los signos comunicados, emitidos y recibidos. Así, la existencia humana se reduce a una existencia semiótica. Para los operadores es más fácil aceptar, pragmáticamente, la voluntad del sistema, que concebir y proponer una opción de análisis problemático que recupere la incertidumbre y la contingencia como factores constituyentes de la condición humana. En una situación extrema como la que aquí se enuncia, el hombre se reduce a ser parte de una especie animal formada por individuos aislados, que se reconocen entre sí por los signos y el habla que producen.

El sistema reclama para sí la existencia de lo vivo y lo muerto. Como realización global de lo existente, conjunto vacío, construye una explicación natural desde la sociobiología: “En principio, la sociobiología no quiere ser ya una teoría 'animal' como tampoco una teoría 'humana'. Más bien es una teoría biológica que no excluye *a priori* a ninguna especie [...]. Es el estudio de la base biológica de todo comportamiento social. La sociobiología humana tendrá, de hecho, estas tres principales características: a] *La negación del hecho cultural*. Historia, civilización, instituciones serán epifenómenos frente a variables juzgadas más pertinentes: poliginia, exogamia, agresión, altruismo, etcétera; b] *La transformación de explicaciones formales en un discurso sustancialista*. Puesto que hay que rehabilitar en el hombre una animalidad reprimida por la cultura, las virtudes evocadoras del modelo animal se expresan plenamente. Jamás se hablará tanto en sociobiología de 'instintos' y de 'impulsos' como cuando se trate de la especie humana; y c] la normativa del discurso. Una conducta será juzgada digna de interés tan solo en el momento en que exista una presunta presión selectiva que pueda explicar su aparición”.²³

El pensamiento sistémico naturaliza su relato mítico, del cual emergen sus signos y mensajes. Así, el orden sistémico naciente es capaz de absorber todo universo posible: “No solo incluye lo real (lo presuntamente real), si no también lo negativo (lo irreal, lo imposible)”²⁴. La aceptación mítica del vacío sistémico aporta el estado de consistencia y completud al comportamiento social-conformista. El sentido de incertidumbre y caos determinista son desplazados del campo de condiciones del operador sistémico. Es más, la sociedad deja de considerarse una forma específica de realidad social creada por el hombre, sustituyendo el principio de organización por la lógica sistémica. Luhmann apostilla que el pensamiento sistémico no hubiese sido posible si se siguiese aferrado al postulado que señala que el hombre es un animal social y que la sociedad consta de hombres. Quienes sigan aferrados a esa premisa y busquen defender con ella un objetivo humanitario tienen que aparecer como adversarios de la pretensión de universalidad de la teoría de sistemas.²⁵

El sistema, como si de un vampiro se tratase, succiona la vida y la conciencia del homo sapiens sapiens, convirtiéndolo en un servidor complaciente y conformista, sometido a la voluntad del sistema. Su existencia no le pertenece. El nacimiento de un operador sistémico obediente y agradecido con su amo, el sistema, le garantiza, sin miedo y sin incertidumbres, desplazarse por todas las redes y circuitos establecidos para reproducir un comportamiento social-conformista donde el vacío no dé lugar a pensar y solo se permita actuar.

La cultura del conformismo se configura como totalidad y en este sentido construye una personalidad social donde los sujetos, ahora operadores sistémicos, actúan en función de dichos principios de socialización. Se trata de una dinámica que fabrica comportamientos conformistas cuyos efectos se proyectan en todo el quehacer cotidiano. Si el estado social e individual de indiferencia pasa a formar parte de la condición humana es porque se corresponde con un estado psicológico donde la conciencia no está plenamente configurada. Es decir, el grado de articulación del yo social aún no se ha producido. La indiferencia se caracteriza por ser una relación donde los sujetos se inhiben de tomar decisiones, positiva o negativamente, al desconocer los motivos y el sentido en virtud de los cuales cada operador actúa de determinada manera. En la indiferencia, la ignorancia es aducida como parte de la decisión tomada. Somos indiferentes ante hechos que suceden a nuestro alrededor o a distancia, pero cuya existencia desconocemos o de los cuales tenemos una visión confusa. Cambiamos nuestra actitud social, revertimos la indiferencia, cuando tenemos los elementos valorativos que nos permiten emitir un juicio crítico. A partir de ese momento, la indiferencia desaparece, resolviéndose sus contradicciones.

El conformismo, en su aspecto social e individual, tiene un principio de configuración distinto. Es el resultado de valorar, es decir, de emitir un juicio de hechos, acatando voluntariamente la dirección de las decisiones tomadas por el sistema. Así surge el conformismo social, un tipo de comportamiento premeditado donde los principios éticos se abstraen a la hora de enjuiciar el orden establecido. Ser conformista es una decisión que imprime carácter y determina la personalidad. En otros términos, el conformismo es una decisión, la indiferencia es una circunstancia. ¿Pero cuál es el carácter y la personalidad social-conformista que se produce en el sistema? Ya hemos visto que la vida en el sistema requiere operadores que deambulen por sus redes, felices, conformes con su existencia. Ahora bien: “Sabemos, desde luego, que el hombre puede ser convertido en robot por medios químicos y psiquiátricos, por coacción incesante y por la acción de un ambiente controlado, pero también por presiones fortuitas y series de circunstancias no planeadas. Pero, ¿puede obligársele a querer convertirse en un robot animado y complaciente? ¿Puede ser feliz en ese estado, y cuáles son las cualidades y el significado de esa felicidad?”.²⁶

Si señalamos que el conformismo proyecta una cultura, es posible recuperar los argumentos de Freud en sus obras *El malestar en la cultura* y *Más allá del principio del placer* para indicar que psicológicamente la cultura del conformismo tiende a desarrollar técnicas para evitar el displacer. Se trata de sustituir el humano sentir por un estado psíquico de satisfacción y felicidad ligado al mundo exterior. Se inhibe la conciencia y se proyecta un estado de quietud para eludir la motilidad que provoca el reconocimiento social del yo. El sistema, ya lo hemos señalado, reorienta los fines humanos hacia el vacío, tratando de reducir la existencia humana a un conjunto de satisfacciones que desplazan el sentido del placer hacia la posesión de objetos, de modo que la felicidad se halla en la vinculación afectiva que sus poseedores entablan con ellos. Es el sistema, transformado en un organismo vivo, el que sufre. El humano sufriendo en Freud, reconocimiento consciente de la supremacía de la naturaleza, de la muerte y de la contingencia histórica de las relaciones sociales, es traspasado al sistema.

Para evitar el displacer, el robot alegre, conocedor de los códigos del sistema, asume gustoso su estado de quietud voluntaria, y cree eludir así las responsabilidades derivadas del estado de conciencia que cuestiona su pasividad en tanto ser social. Es el advenimiento del mundo feliz que Aldous Huxley relató en su novela. El adormecimiento de la conciencia por la administración de fármacos que evitan todo malestar y sufrimiento, creando un mundo sin frustraciones y autocomplaciente. La cultura del conformismo se puede identificar, por tanto, por el tipo de comportamiento social e individual que acompaña a los operadores sistémicos, caracterizado por las actitudes que adoptan frente al orden sistémico, y que pueden sinterizarse en:

- ☐ Total acatamiento del orden sistémico.
- ☐ Subordinación a los códigos comunicativos del sistema.
- ☐ Comportamiento pragmático.

Se pueden ejemplificar las características de la personalidad conformista en las actitudes que identifican a los hacedores del pensamiento sistémico. Así, todos sus miembros se reconocen en la práctica del lenguaje operacional del sistema en el cual se desplazan. No cuestionan el engranaje que les mueve en el circuito. Se sienten libres en el interior del orden sistémico y se transmiten la información, reproduciendo la lógica del sistema de manera expansiva. Este criterio,

ser libres en la red, les proporciona los argumentos para autocomplacerse. Se reconocen en el pragmatismo. Dominan los códigos del dinero y del poder. Mutan de discurso cuando el sistema lo requiere. Son sofistas, practican la paradoja y el parloteo vano. Un día dicen blanco y al siguiente negro. Su lenguaje es plano y siempre acaba con la frase: “no hay más realidad que el sistema, hay que vivir en él”. Descalifican el comportamiento ético. Son individualistas, creen en el éxito personal y rechazan la diferencia, pero son tolerantes. Si nos ceñimos a la personalidad y al comportamiento social-conformista que proponen los teóricos del pensamiento sistémico, son aduladores del poder. El conformismo y la complacencia son actos sociales premeditados, desarrollados a medida que se reniega de la conciencia social del yo. “Las afecciones sociales no se desarrollan más que con nuestras luces. La piedad, aunque natural en el corazón del hombre, permanecería eternamente inactiva sin la imaginación que la pone en juego [...]. Quien no ha reflexionado nunca no puede ser ni clemente, ni piadoso: no puede siquiera ser malvado y vengativo. Quien nada imagina nada siente más que así mismo: está solo en medio del género humano”.²⁷ El individuo conformista conoce el comportamiento ético, pero huye del él. Hay un abandono consciente del imperativo ético. Por ello, el tipo de carácter que lo acompaña se funde en el prototipo del cobarde, del mentiroso y del débil, necesitando de una fuerza exterior, el sistema, para subsistir.

Si la sociedad del conformismo y su cultura niegan el pensamiento fuerte como principio articulador del saber tecnocientífico, el operador sistémico no requiere más aptitudes que conocer y saber comunicarse a través de los códigos característicos del sistema. Para el pensamiento débil y sistémico, el mantenimiento del sentido común como cualidad humana es un problema, lo criminaliza y trasforma en opinión común. En el orden sistémico, el sentido común transferido al sistema se convierte en un indicativo de acatamiento y subordinación. Por consiguiente, el operador sistémico absorbe y asimila en su acción social comunicativa el sentido común emitido por el sistema. Tener sentido común es asumir una diversidad de comportamientos, cada uno de ellos adecuado a las lógicas diferenciadas de actuación que ofrece el sistema para movilizarse entre sus complejas redes. Al soslayarse los principios del sentido común en tanto parte constituyente de la condición social humana, este se atomiza e individualiza, abriendo las puertas y transfiriendo su significado a un ámbito menos conflictivo y más controlable por el sistema. Su nuevo significado se homologa al concepto social de opinión pública común.

El sentido común, interpretado como un saber eficiente cuyo conocimiento facilita la adecuación de los operadores a las lógicas del sistema, es la 'quintaescencia' del bien hacer. Tener sentido común es actuar de acuerdo con los valores proyectados por el orden sistémico. Desprovisto de su capacidad para formular un juicio crítico de razón práctica, solo se reconoce como opinión común legitimadora de una ciencia y un saber social-conformista. “La perspectiva alternativa que se puede delinear es la de una relación constructiva, circular y vicaria entre vínculo y posibilidad, donde las formas siempre diversas asumidas por esa relación indican las grandes etapas históricas efectivamente realizadas. No solo la naturaleza tiene una historia: también lo posible y lo necesario pueden tener una historia [...]. Pero la tienen en el sentido de dictar trayectorias posibles para su reformulación, no en el sentido de imponer la reformulación [...]. *La cuestión de la interpretación de una fórmula como 'el vínculo y la posibilidad' es un lugar privilegiado para mostrar la complejidad del anudamiento entre ciencia, filosofía y sentido común.* No estamos en presencia de una ciencia juez implacable ni de una ciencia coleccionista y vasalla”.²⁸

Es en esta nueva ciencia vasalla y coleccionista de datos surge el objetivo final es provocar la descalificación del buen juicio que lo acompaña. Es un ataque concéntrico destinado a paralizar el uso crítico de la razón.

1] Se menosprecia el análisis social de orden cualitativo. Su finalidad es cuestionar las explicaciones teóricas de orden crítico que lo apoyan.

2] Se descarta la relación existente entre praxis teórica y experiencia práctica. Con ello se pretende desarticular el vínculo que une la realidad sociohistórica con los proyectos políticos de cambio social.

3] La sociedad y lo social se transforman en un orden sistémico autorreferencial definido por la capacidad de adaptación de sus miembros a la dinámica del sistema. Desaparece la subjetividad en la construcción de realidad y de pensamiento.

4] Se menosprecia el papel de los futuros contingentes desde el cual se construye y planifica el tiempo del sistema. Igualmente se ocultan los ejes desde los cuales se construye el pensamiento social-conformista, presentando su advenimiento como el único futuro posible. Ç

5] Así, puede surgir el operador sistémico que sustituye el sujeto histórico-social de carne y hueso, dando lugar a la sociedad del conformismo.

Desde las ciencias sociales, economistas, sociólogos, antropólogos, historiadores, filósofos se unen a esta campaña donde pensar en sentido contrario es un acto de terrorismo que debe ser perseguido y condenado. Se trata de un relato diseñado para justificar la economía de mercado, la explotación y la globalización neoliberal. Son propagandistas de un orden social pretotalitario que criminaliza y pone en cuarentena la facultad de pensar.

Por primera vez en la historia de la humanidad, los mecanismos para reprimir el conocimiento crítico han aumentado exponencialmente. Una vez que se ha criminalizado el pensamiento, tildado a sus impulsores de cismáticos, herejes y subversivos, solo resta aplicar una condena ejemplar. Mejor quedarse en silencio, enmudecer y asentir al poder. Si el poder piensa en verde, se debe pensar en verde, si lo hace en amarillo en amarillo y se decide hacerlo en azul, se piensa en azul. Es el proceso de adaptación conductual.

Por desgracia para sus impulsores, el pensamiento crítico y reflexivo sigue existiendo y no guarda silencio. Enfrentarse a la domesticación y combatir la criminalización del pensamiento, solo es posible si se logra subvertir el orden. Hablamos de no dejarse avasallar, de romper el círculo del miedo, en nuestra especie homo sapiens, sapiens: la dignidad de ser indomables.

Notas

1. Pariser, Eli, 2017, El filtro burbuja. Como la red decide lo que leemos y lo que pensamos. Editorial Taurus, Barcelona, pp. 25.21.
2. Sandin, Éric, 2017, La humanidad aumentada. La administración digital del mundo, Editorial Caja Negra Buenos Aires, pp. 137-138. (Las cursivas son del autor)
3. Chul-Han, Byung, 2016, Topología de la violencia. Editorial Herder. Barcelona, pp. 102 y 103.
4. Castoriadis, Cornelius, 2001, Figuras de lo pensable, FCE, México, p. 192
5. Quijano, Anibal, 2000, "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América latina", en Lander, Edgardo (comp.): La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas, CLACSO, Buenos Aires, p. 209.

6. Trivers, Robert, 2013, La insensatez de los necios. La lógica del engaño y el autoengaño en la vida humana, Katz, Buenos Aires, p. 169.
7. Schiller, Herbert, 1979, Manipuladores de cerebros. Mitos, técnicas y mecanismos para el control de la mente, Gedisa, Barcelona, p. 189.
8. Bauman, Zygmunt, 2011, Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global, Editorial F.C.E. España, 2011. p. 83.
9. Bauman, Zygmunt, 2017, Tiempos líquidos. Vivir una época de incertidumbre, Tusquets, Barcelona, pág. 62.
10. Arendt, Hannah, Sobre la violencia, 2006, Alianza, Madrid, p.57.
11. Salmon, Christian, 2016, Storytelling. Editorial Península, Barcelona, 4º., p.120.
12. Arendt, Hannah, Los orígenes del totalitarismo. El imperialismo, Alianza, 1987, Madrid, p. 223
13. Traverso, Enzo, 2014, ¿Qué fue de los intelectuales? Editorial Siglo XXI. Colección Mínima. Buenos Aires, p. 30
14. Hirschman, Albert, 1991, Retóricas de la intransigencia. Editorial F.C.E. México, p.17.
15. Sternhell, Seev, Zsnajder, Mario y Asheri, Maia, El nacimiento de la ideología fascista. Editorial Siglo XXI, España, p.14.
16. Dawkins, Richard: El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta 1997, Editorial Salvat, ciencia. Barcelona. 1997, p. 47.
17. Benoist, Alain y Guillaume Faye, 1986, Las ideas de la «nueva derecha». Una respuesta al Colonialismo Cultural. Ediciones de Nuevo Arte Thor, Barcelona, p. 351.
18. Wilson, Richard, 1980, Sobre la naturaleza humana, Editorial F.C.E. México, p 144.
19. Ibidem... op. cit.. p. 167.
20. Cf. Roitman, Marcos, El pensamiento sistémico, los orígenes del socialconformismo, Siglo XXI, México, 4ª reimpresión, 2010.
21. Han-Chul, Byung, 2012, La sociedad del cansancio, Herder, Barcelona, p. 34.
22. Delgado Gracia, José María, "Neurociencia para pobres: un ensayo sobre lo esperable de la actividad cerebral". Trabajo facilitado por el autor.
23. Veuilli, Michel, 1990, La sociobiología. Bases biológicas del comportamiento social, Grigalbo-Conaculta, México, pp. 80-81.
24. Luhmann, Niklas, 1996, Sistemas sociales, Anthropos, Barcelona, p.60.
25. Ibid., p. 61.
26. Mills, Wright, La imaginación sociológica, FCE., pp. 183-184.
27. Rousseau, Jean-Jacques, 1980, Ensayo sobre el origen de las lenguas, Akal, Madrid, p.60.
28. Ceruti, Mauro, "El mito de la omnisciencia y el ojo del observador", "Sentido", en Watzlawick, Paul y Peter Krieg, El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo, Gedisa, Barcelona, 1995, pp.57 y 60.